

PRESENTACIÓN

El 26 de enero de 2018 se cumplieron cien años del nacimiento de Don Fernando Castro Pacheco. Su obra, conocida y valorada por muchos, se ha identificado ya con el nombre de Yucatán y con la misma imagen de los mayas. No se debe solo al impacto visual y mediático de su pintura mural, sino sobre todo al mantenimiento durante toda su vida de un tema indigenista profundamente vinculado a las vicisitudes, a la vida diaria y al sufrimiento del pueblo maya. En nadie como en Castro Pacheco se han vinculado las dimensiones de un lenguaje pictórico propio y altamente elaborado, con el compromiso social y el mensaje político.

El tema indigenista adquiere en Castro Pacheco un carácter de crítica social pero al mismo tiempo lo logra desarrollando un lenguaje estético propio, que vale por sí mismo como obra de arte. Nadie antes que él había logrado superar los escollos del folklore, de la denuncia demagógica o del discurso oficial, para transformar las imágenes del pueblo maya en obras de arte que destacan y valen por sí mismas, superando cualquier tipo de reivindicación y uso desde el poder.

Una de sus primeras exposiciones individuales se hizo precisamente en los salones de la Universidad de Yucatán, hace 76 años. Entonces era una joven promesa, pero recibía ya los elogios y críticas de los intelectuales yucatecos más destacados en ese momento. Como muchos yucatecos en esa época, migró a la Ciudad de México para desarrollar su carrera artística. Aclaro que esta es una fase que le hubiera molestado a Don Fernando. Detestaba la palabra artista. Él se consideraba, hasta el final, un trabajador de la pintura, como bien me señaló varias veces.

El tiempo pasó por él y por su obra, como lo hace con todas las cosas, pero la importancia de su trabajo y el ejemplo de su vida artística se mantienen. Fue uno de los últimos representantes de la segunda generación de la Escuela Mexicana de Pintura. Su obra no era posible ya, como él mismo lo reconocía en la plática personal desde hacía varias décadas. El país había cambiado. Se concentró en el dibujo, el grabado y las pinturas de menores dimensiones, en la vida cotidiana y en el ciclo de la vida de los mayas. Y sobre todo en el cuerpo femenino. Tuvo una larga y productiva vida, como muchos pintores, y en su floreciente vejez nos ofreció cuadros magníficos, de una belleza perdurable. La Universidad Autónoma de Yucatán festeja el centenario de su nacimiento abriendo de nuevo las páginas de la *Revista* a su obra, como la abrió a su exposición individual hace 76 años.

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

FERNANDO CASTRO PACHECO
Trabajador de la pintura
1918-2013

